

Acogimiento, prevención y desarrollo socioemocional en la construcción del vínculo social

El sentido último de la acción socioeducativa que se desarrolla desde la educación social es conseguir la incorporación de personas y grupos a la sociedad de la que forman parte, desde la voluntad de acogida de ésta. Se trata de llegar a una incorporación lo más libre y autónoma posible, que asegure la autorrealización personal y el sentido a la vida en sociedad, tanto individual como colectiva.

Este proceso de incorporación - acogimiento es dinámico y requiere de numerosas situaciones de apoyo, distintas si las comparamos entre ellas, pero comunes en lo que respecta a la finalidad. Las experiencias de investigación que se presentan en este monográfico ilustran situaciones, escenarios, momentos vitales..., en los que la acción profesional incide en la estimulación de competencias personales y en la aportación de elementos culturales que deben ser facilitadores de este proceso de incorporación satisfactorio tanto para la persona que se incorpora como para la sociedad que la acoge.

Una sociedad será acogedora en la medida en que se convierte en un lugar antropológico, un espacio de encuentro, de construcción de vínculos y de interacciones, y no solo en un espacio físico de confluencia.

Así, el aprendizaje autónomo para la gestión del tiempo en recursos de acogida, el desarrollo de las habilidades socioemocionales, especialmente en entornos virtuales, la educación como elemento de contención y autorregulación para prevenir situaciones de violencia y delincuencia juvenil, la existencia de recursos socioeducativos más allá de la escuela para la vida social o la relación entre los recursos especializados, las familias y el territorio, son ejemplos de cómo la educación social está hoy inmersa en la construcción de una sociedad inclusiva. Ya no se trata solo de centrarse en la persona que manifiesta una posible dificultad, sino de pensar una tarea educativa que interpela a todos los actores, agentes, colectivos y personas de una sociedad que, por su complejidad, o se construye entre todos y todas las participantes –ocupen el rol que ocupen, estén o no en una situación de vulnerabilidad– o no será posible construir ningún vínculo. En el momento actual, la acción socioeducativa deberá entenderse siempre desde una perspectiva de complejidad que apela a la voluntad y predisposición de toda la sociedad para construir un mundo digno, facilitador de la convivencia colectiva y, al mismo tiempo, de la realización personal.

Jesús Vilar
Profesor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social
Pere Tarrés – Universidad Ramon Llull